

LAS PARTES DE LA MISA (I)

A continuación pasamos a detallar las distintas partes de la misa, con dos objetivos: Explicar el por qué de cada una de las partes y describirlas, de forma que sean fácilmente identificables.

EXPLICACION

Para empezar vamos a estructurar un poco el presente artículo:

- En este formato se encontrarán las explicaciones que sobre las distintas partes de la misa, **sus nombres irán en negrita**.

- **Las partes que correspondan al sacerdote celebrante irán en rojo**.

- De la misma forma las respuestas de los fieles irán en verde. En este caso también aparecerán las respuestas conjuntas.

- **En azul las indicaciones a seguir (movimientos, principalmente)**.

La presente guía está hecha sobre una misa dominical (más completa que la de entre semana) y del tiempo ordinario, las misas de Pascua y cuaresma tienen algunas diferencias. De la misma forma se ofrecen varias posibilidades dentro de la norma, con posibilidad de elegir fórmula o de suprimir ciertas partes. sta guía es simplemente informativa:

Ritos iniciales

Al oír las campanas (si las hay, y si no cinco minutos antes de empezar) se realiza la **procesión de entrada**, donde los fieles **entramos en la iglesia** y nos disponemos **de pie** (postura que representa nuestra disposición a acudir prestos a cumplir la voluntad del Señor) en los bancos frente al altar, realizando pequeñas oraciones para preparar nuestro alma hacia el Señor.

El altar simboliza el monte Calvario donde Cristo sufrió su pasión, revestido y ornamentado adecuadamente y completado con una cruz. El sacerdote entra desde la sacristía representando a Cristo mismo y revestido con los símbolos de la Pasión: El *alba* representa la túnica blanca que pusieron al Señor cuando lo condujeron por las calles de Jerusalén; el *cíngulo* que lleva a la cintura, el *manipulo* en el brazo y la *estola* al cuello, representan las cuerdas con que el Señor fue atado cuando lo llevaron a la los tribunales; la *casulla*, finalmente, lleva de ordinario una gran cruz en la espalda, para recordar la que en sus hombros llevó el Salvador y en la cual fue clavado en el Calvario. El sacerdote procede a subir al altar y a besarlo, comenzando el **saludo inicial**.

- **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo** (Mientras hace la señal de la Cruz sobre los Fieles y los mismos le imitan sobre si mismos). Invoca a la Santísima Trinidad e inicia el ritual en su nombre.

- **Amén**. Respuesta que significa "Yo creo", "Así sea" y que confirma lo asentido con anterioridad.

- **El Señor esté con vosotros**. Expresa el deseo de que la presencia del Espíritu de Dios nos acompañe.

- Y con tu espíritu.

Ahora se comienza el **acto penitencial**, donde reconocemos nuestros pecados ante Dios para presentarnos limpios ante Él [Ver Sacramento de la Confesión, de próxima publicación].

- El Sacerdote hace una pequeña invitación a arrepentirse, y tras un breve silencio comienza mientras le seguimos: Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa (Durante esta frase el sacerdote y los fieles se golpean levemente el pecho con el puño derecho tres veces). Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén (Sólo los fieles).

- Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. De esta forma el sacerdote concluye la absolución sobre los fieles. Amén.

Ahora pedimos a Dios que tenga piedad respondiendo los ruegos del sacerdote, de la misma forma que reconocemos la Trinidad de Dios:

- Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

La siguiente parte consiste en el **gloria** dedicado a Dios. Tras admitir nuestros pecados y nuestra insignificancia reconocemos su magnificencia y gloria, rezando todos:

- Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Tras esto se inicia la **oración colecta**:

- **Oremos**. El sacerdote nos invita de esta forma a un breve momento de oración personal, pudiendo añadir él alguna intención especial por alguien/algo (Ej: **Oremos, hermanos, especialmente por aquellos que sufren por la falta de amor.**)

A continuación se leen las peticiones de la comunidad; puede leerlas un laico, y tienen esta estructura:

- **Por...** Te rogamos, óyenos.

Tras esto finalizan los ritos iniciales.

Liturgia de la Palabra

En esta parte escuchamos la Palabra de Dios, el cual se nos ofrece cómo alimento del Espíritu. Cristo está presente de manera especial cuando escuchamos su palabra, la cual veneramos, pues en ella Dios revela su designio salvador sobre toda la humanidad.

En la **primera lectura** se lee una parte del Antiguo Testamento (Salvo en el tiempo pascual, que se lee el libro de los Hechos de los Apóstoles). En el Antiguo Testamento Dios nos habla a través de la historia del pueblo de Israel y de sus profetas, cuya historia de salvación fue un prelude de la nuestra.

En este momento **nos sentamos**, dando a entender nuestra disposición de recibir y aprender de las *Sagradas Escrituras*, las cuales escucharemos atentamente con los sentidos y con el espíritu, descubriendo lo que Dios quiere decir a cada uno de nosotros con ella. La lectura la puede realizar un fiel, de esta forma:

- **Lectura del libro de...** (Se enuncia el libro y se procede a la lectura del fragmento).
- **Palabra de Dios** (El lector anuncia que lo proclamado es Palabra de Dios).
- **Te alabamos, Señor** (Alabamos a Dios en acción de gracias por haber compartido la Palabra de vida con nosotros).

Después se pasa a la recitación de un **salmo responsorial** (también puede ser llevada a cabo por un laico). Los Salmos son una serie de poesías del libro de los *Salmos*, de la Biblia, atribuidas al rey David de Israel, donde se cantan alabanzas al Señor. El salmo es una prolongación lírica y una ayuda para la comprensión del mensaje de la lectura previa. Por eso debe ser dicho "de la manera más apta para la meditación de la Palabra de Dios". En la misa se responde, mediante una *antífona* o versículo que se toma del mismo salmo y que los fieles van entonando. Como ejemplo tomaremos el Salmo 23, leído tradicionalmente el Domingo de Ramos:

- **El Señor es mi pastor, nada me falta** (El lector proclama cual va a ser la *antífona*).
- **El Señor es mi pastor, nada me falta** (Los fieles respondemos y empezamos, de esta forma, el Salmo).

- **El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.**
- **El Señor es mi pastor, nada me falta.**
- **Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tu vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.**
- **El Señor es mi pastor, nada me falta.**
- **Prepara una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.**
- **El Señor es mi pastor, nada me falta.**
- **Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.**
- **El Señor es mi pastor, nada me falta.**

Una **segunda lectura**, generalmente de alguna de las cartas del Nuevo Testamento, completa a las ya leídas los domingos y fiestas de guardar. Se sigue la misma fórmula que la primera:

- **Lectura de la carta de....**
- **Palabra de Dios.**
- **Te alabamos, Señor.**

En este momento cantamos todos el **aleluya**, una muestra de alegría por la presencia de la Palabra de Dios que también muestra nuestra predisposición hacia ella.

- ¡Aleluya, aleluya, aleluya!.

A continuación se pasa a la lectura del **evangelio**, que hace el sacerdote. Se trata de la lectura más importante de todas, donde se anuncia la Buena Noticia y se nos da a conocer a nuestro Señor Jesucristo. Durante la misma **nos ponemos de pie**.

El sacerdote, ya en el atril, se inclina hacia el altar y reza en voz baja lo siguiente:

- Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio (De esta forma pide a Dios que sea el Espíritu Santo quién hable a través de él).

Volviéndose, comienza la lectura:

- El Señor esté con vosotros.

- Y con tu espíritu.

- Lectura del Santo evangelio según San... (Durante esta frase, tanto el sacerdote cómo los fieles hacemos la señal de la cruz cuatro veces; una en la frente, otra en la boca y otra en el pecho, simbolizando nuestro deseo de santificar nuestros pensamientos, palabras y obras. Acabamos con una cruz sobre todo nuestro cuerpo - Llevándonos la mano a la frente, al pecho, a un hombro y a otro -).

- Gloria a ti, Señor.

En este momento el sacerdote procede a la lectura del Evangelio; cuando finaliza el sacerdote vuelve a anunciar que lo leído es Palabra de Dios.

- Palabra del Señor.

- Gloria a ti, Señor, Jesús.

Tras esto el sacerdote besa el libro como un acto de adoración a la Palabra de Dios y reza en voz baja:

- Que las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Después el sacerdote realiza la **homilía**, que es una actualización del mensaje de Cristo. En ella hablará de las cuestiones de Fe y de moral que considere oportunas, pudiendo relacionarlas con sucesos o situaciones actuales. Esta parte tan sólo se realiza los domingos y fiestas de guardar.

Acto seguido (y también sólo en domingos y fiestas de precepto) se realiza la **profesión de Fe**, consistente en la oración común (que realizan todos los asistentes y el sacerdote) que confiesa en lo que creemos los cristianos (comunmente llamada *Credo*). Se pueden rezar las versiones de los apóstoles (más sencilla) o la de Nicea-constantinopla, siendo la más utilizada la primera y la que reproducimos a continuación:

- Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, [que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen (Durante esta frase [se inclina levemente la cabeza](#), siendo la Encarnación el acto más importante de nuestra Fe)], padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Al final de la *Liturgia de la Palabra* se leen las **preces**, o plegarias que la comunidad hace a Dios y que el sacerdote o algún asistente van leyendo. Suelen pedir por la Iglesia católica, por los gobernantes del país donde se realiza la misa y por cualquier otro asunto que se considere oportuno. La estructura es:

- Por...
- Te rogamos, óyenos.

LAS PARTES DE LA MISA (II)

EXPLICACION

Liturgia Eucarística

En esta parte actualizamos el sacrificio de Cristo, el cual se nos ofrece cómo verdadero alimento en la Eucaristía. En ella se nos hace presente en el pan y el vino, y durante la comunión logramos la plena unión con Dios.

La primera parte es el **ofertorio**, donde damos gracias por el pan y el vino que el sacerdote va a consagrar y se los ofrecemos a Dios (Lo hacemos [volviéndonos a sentar](#)). Durante la misma algunos fieles recogen la colecta, que es voluntaria y se utiliza para el sustento de la Iglesia. El sacerdote levanta el pan y dice (en voz alta o baja):

- Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

- Bendito seas, por siempre, Señor (Esto se responde si el sacerdote ha ofrecido el pan en voz alta).

Ahora se bendice el vino. Mientras el diácono o el sacerdote mezclan el vino con un poco de agua, recitan la siguiente petición en voz baja:

- El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quién ha querido compartir nuestra condición humana.

De la misma forma que antes, el sacerdote eleva el cáliz con el vino y lo bendice:

- Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

- Bendito seas, por siempre, Señor (Se responde si se ha bendecido en voz alta).

A continuación el sacerdote se inclina y dice en secreto:

- Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en su presencia, Señor, Dios nuestro.

Acto seguido el presbítero echa un poco de agua en las manos del sacerdote, el cual se las lava simbólicamente mientras pide que Dios le limpie de todo pecado, recitando en secreto:

- Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Después de este acto el sacerdote exclama al pueblo:

- Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

- El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia (Esta es la forma en que nos unimos a los deseos del sacerdote por el buen término de la Eucaristía).

Es en este momento en el que comienza la **Plegaria Eucarística**, el momento más importante de la misa, donde se renovará el sacrificio de Cristo en la cruz. La empezamos **de pie**. Se comienza con una breve **oración sobre las ofrendas**, que varía según el día y las fiestas, pero que puede ser algo parecido a esto:

- Señor, escucha con bondad nuestra súplica y protégenos con la intercesión de tus santos, para que tributemos siempre un culto digno a tu Divina Majestad. Por Jesucristo nuestro Señor (Siempre se acaba con esta exhortación).

- Amén.

Es en este momento cuando se inicia la plegaria eucarística propiamente dicha, y lo hace con este diálogo entre el sacerdote y los fieles, que son invitados a acercarse espiritualmente a Dios y a darle gracias:

- El Señor esté con vosotros.

- Y con tu espíritu.

- Levantemos el corazón.

- Lo tenemos levantado hacia el Señor.

- Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

- Es justo y necesario.

Ahora se inicia el **prefacio** o introducción de la plegaria eucarística, el cual es un resumen de la doxología o creencias por las cuales vamos a realizar el sacrificio de la Eucaristía, y que también varía entre varios modelos, uno de ellos es el que sigue:

- En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Es ahora cuando los fieles nos unimos al sacerdote rezando o cantando el **Santo**:

- Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hossana en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hossana en el cielo (Es de esta forma como nos unimos a todos los ángeles y santos en el cielo que le aclaman, uniendo en una sola voz a toda la Iglesia de Dios).

Y tras el santo, es cuando llega la **consagración**, cuando el sacerdote pedirá la Espíritu Santo que convierta el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo [Ver **Verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía**], el cual, en un acto milagroso, desciende sobre los asistentes y realiza la *transubstanciación* del pan y del vino, que, por obra del mismo Espíritu de Dios y por otro milagro, siguen conservando los accidentes (forma, color, olor, sabor) del pan y el vino. Para contemplar este milagro todos nos **arrodillamos**.

- Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor. El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: **TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS** (Tras las palabras destacadas, durante las cuales el sacerdote ha elevado una oblea de pan, el mismo deja de ser pan para convertirse en el Verdadero cuerpo de Cristo).

- Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo: **TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA** (De la misma forma el vino pasa a ser la Sangre de nuestro Señor tras las palabras destacadas, durante las cuales el sacerdote elevó hacia el cielo el cáliz).

Después de esto comienza la **aclamación**, donde el sacerdote anuncia:

- Este es el sacramento de nuestra Fe.

- Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor, Jesús! (De esta manera expresamos nuestro principal deber cómo cristianos y pedimos la pronta venida de nuestro Señor [Ver artículo sobre la Parusía, de próxima publicación]). Durante esta frase nos ponemos **de pie**.

A continuación se lleva a cabo la **intercesión**, mediante la cual ofrecemos el sacrificio de Jesús por el Papa, por los obispos, por los difuntos y por toda la Iglesia:

- Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de tu Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre, que esta víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa **X.**, a nuestro Obispo **Y.**, al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Es ahora cuando se lleva a cabo la **doxología**, donde el sacerdote, levantando el cáliz con la Sangre y la patena con el Cuerpo de Cristo los ofrece al Padre con estas palabras:

- Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
- Amén.

Una vez el sacerdote ha dejado el Cáliz y la patena, da inicio a la **comunión**, diciendo una frase parecida a esta, mediante la cual se da inicio a la oración del **Padre nuestro**:

- Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

- Padre nuestro que estás en el cielo santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue sólo:

- Líbranos de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Cómo respuesta reconocemos la gloria de Dios:

- Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

- (El sacerdote prosigue con las manos extendidas) Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: 'La paz os dejo, mi paz os doy', no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

- Amén.

- La paz del Señor esté siempre con vosotros.

- Y con tu Espíritu.

- Daos fraternalmente la paz.

Es entonces cuando todos, según la costumbre del lugar, todos nos damos la paz mutuamente.

Justo después el sacerdote deja caer en el Cáliz un poco del pan consagrado, simbolizando la resurrección de nuestro Señor, mientras recita en secreto:

- El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras, los fieles suplicamos a Cristo de esta forma:

- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Ahora se llega a la parte de la **comunión**, donde los fieles comulgan el cuerpo de Cristo, es decir, lo ingieren, bajo la especie del pan, para entrar en comun-ion con El. El sacerdote es el primero en comulgar, y se prepara diciendo en secreto estas palabras (U otras, dependiendo del sacerdote):

- Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

Después de esto el sacerdote hace una genuflexión, toma el pan consagrado, lo eleva y lo muestra al pueblo, diciendo:

- Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

- Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme (De esta forma los fieles reconocemos nuestra indignidad frente a Dios sacramentado y ante el hecho de que lo vayamos a recibir en nuestro cuerpo). Después lee la antífona de comunión de ese día (breve frase de los salmos generalmente, que nos recuerda lo unidas que están la Palabra y el Cuerpo de Dios) procede a repartir la comunión a quien lo desee.

Los fieles que deseamos y podamos comulgar (Se requiere ser católico bautizado y en estado de gracia) nos acercamos en procesión, pues vamos al encuentro del Señor, hacia el sacerdote. Al llegar frente a él se produce el siguiente diálogo, en el que admitimos la presencia real de Cristo en el pan que nos presenta y que poco después, nos dará para comer (En la boca o en la mano, aunque es preferible la primera forma). Los fieles que no comulguen [se sientan](#).

- El Cuerpo de Cristo.

- Amén.

Es costumbre tener un breve momento de recogimiento una vez se vuelve de la comunión, sea **de rodillas** o **sentado**. Es en este momento cuando tiene lugar la **purificación** del cáliz y de la patena, llevada a cabo por el sacerdote y que consiste en limpiar ambas para dejarlas libres de cualquier partícula de pan o vino. Si han sobrado hostias consagradas, éstas se guardan en el *Sagrario*. Durante la purificación el sacerdote dice en secreto:

- **Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.**

Tras esto el sacerdote, que puede tomar unos momentos o cantar algún salmo o alabanza, da inicio a la **oración final**, la cual empieza:

- **Oremos** (Nos ponemos **de pie**, listos para ser enviados a proclamar la Palabra de Dios). Luego el sacerdote dice unas breves palabras acordes con el momento y la ocasión, y finaliza con el rito de despedida o de conclusión.

Rito de Despedida

En este momento se suelen hacer los anuncios y avisos relativos a la parroquia y a la Iglesia, finalizando con la **bendición**.

- **El Señor esté siempre con vosotros.**

- **Y con tu Espíritu.**

- **La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo...**

Mientras se dice eso los fieles hacemos la señal de la cruz mientras el sacerdote hace lo propio, y acaba:

- **...descienda sobre vosotros.**

- **Amén.**

- **Podéis ir en paz.**

- **Demos gracias a Dios.**

De esta forma el sacerdote besa el altar, da la vuelta y se arrodilla, abandonándolo así en dirección a la sacristía. **La Santa Misa ha terminado.**

Es entonces cuando podemos abandonar el templo o por el contrario permanecer en oración dentro de él, dando gracias a Dios por haber podido asistir.